



**Andrés el Capellán (siglo XII) y el juego del Amor**  
**Andreas Capellanus (XII century) and *The game of Love***  
**André Capelão (séc. XII) e *O jogo do Amor***

Nicolás MARTÍNEZ SÁEZ<sup>1</sup>

**Resumen:** Andrés el Capellán escribe *De amore* a finales del siglo XII en un momento de entrecruzamiento de tradiciones como la clerical cristiana, la cortesana feudal y la poesía trovadoresca. En esta obra se representa en el amor una nueva sensibilidad estética que adquiere una dimensión lúdica. Los diálogos que se suscitan entre personas de distintas clases sociales y las denominadas Cortes de Amor dejan entrever este juego donde hombres y mujeres argumentan a favor de un amor que no obedece a clases sociales. *De amore* está compuesto por tres libros. Los dos primeros son aquellos donde la seriedad y el juego parecen mezclarse en una obra que es a la vez un tratado científico y un manual práctico de las reglas que rigen las relaciones mundanas entre hombres y mujeres. El último libro puede comprenderse en una dimensión lúdica donde es posible ganar de una sola manera: renunciando.

**Abstract:** Andreas Capellanus writes *De amore* at the end of the 12th century in a context of interweaving of traditions such as the Christian clerical, the feudal courtesan and the troubadour poetry. In this work, a new aesthetic sensibility is represented in love that acquires a playful dimension. The dialogues that arise between people of different social classes and the so-called Love's Court reveal this game where men and women argue in favor of a love that does not obey social classes. *De amore* is composed of three books. The first two are those where seriousness and play seem to mix in a work that is both a scientific treatise and a practical manual of the rules governing worldly relations between men and women. The last book can be understood in a playful dimension where it is possible to win in only one way: by giving up.

**Keywords:** Andreas Capellanus – *Court Love* – Game – Segle XII.

**Palabras claves:** Andrés el Capellán – *Amor cortés* – Juego – Siglo XII.

ENVIADO: 10.12.2018  
ACEPTADO: 05.02.2019

---

<sup>1</sup> Profesor en Filosofía por la Universidad Nacional de Mar del Plata. *E-mail:* [martinezsaeznicolos@gmail.com](mailto:martinezsaeznicolos@gmail.com)



## I. Una nueva estética en el siglo XII

El siglo XII es un siglo de crisis y donde se entrecruzan diversas tradiciones como la clerical cristiana, la cortesana feudal y la poesía trovadoresca. A partir del año 1140 se produce el reingreso de las obras aristotélicas a Occidente, en particular, los *Tópicos*, los *Analíticos primeros*, los *Analíticos segundos* y las *Refutaciones sofísticas*. Ellos conforman la llamada *Logica Nova* que renovará el estudio de las artes liberales: el *trivium* y el *quadrivium*. La dialéctica se erige en la ciencia más importante del *trivium* dejando a la Retórica y a la Gramática como saberes propedéuticos. Aquella representa el fundamento del saber pagano y por eso mismo, tal como señala García Junceda, el conflicto entre dialécticos y antidialécticos se enmarca dentro del enfrentamiento entre el cristianismo y la cultura clásica.<sup>2</sup>

Andrés el Capellán, clérigo perteneciente a la Corte del rey de Francia Luis VII, escribe entre 1174 y 1186 un tratado titulado *De amore* donde expone acerca de dos puntos de vista del amor: el de la sociedad y el de la Iglesia. La obra es a la vez un tratado científico de corte aristotélico y un manual práctico inspirado en la obra del poeta Ovidio, donde se cristaliza un nuevo sentimiento estético de la sociedad gótica francesa.

*De amore* está compuesto por tres libros: el primero aborda cuestiones sobre la definición del amor, entre quienes puede existir, su etimología, sus efectos, cómo obtenerlo y sobre los distintos tipos de amor; el segundo explica cómo conservar el amor ya alcanzado, cómo incrementarlo, cómo estar atento a su disminución y a su muerte, aquí aparecen los diversos juicios de las altas damas medievales y las reglas del amor; el tercer libro es una palinodia, una condena al amor mundano antes defendido.

Algunos pensadores contemporáneos han afirmado que la obra del Capellán constituye una primera *summa* de amor<sup>3</sup> a la que podríamos enlazar con la tradición de *Sic et non* de Pedro Abelardo y las *Sententiae* de Pedro Lombardo. Otros como Enrique Ruiz-Doménec sostienen que el tratado *De amore* es una representación ideológica de

---

<sup>2</sup> GARCIA JUNCEDA, J. A. «Dialécticos y teólogos. Ámbitos de suficiencia de la razón en el s. XI». *Anales del seminario de historia de la filosofía*. Madrid: Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Tomo V. Universidad Complutense de Madrid, 1985, p. 173-238.

<sup>3</sup> MONSON, D. A. *Andreas Capellanus, Scholasticism, & The Courty Tradition*. Washington D. C.: The Catholic University of America Press, 2005 y CANET VALLÉS, J. L. “Reflexiones filosóficas sobre el amor cortés y el *De amore* de Andreas Capellanus”, en *Homenatge a Amelia García-Valdecasas Jiménez* (1995), 191-208.



la clase dominante, un programa a través del cual adoctrinar, dirigir, encauzar y modelar a la sociedad.<sup>4</sup>

El discurso de Andrés es un discurso ético-político pero también un discurso científico y estético que funciona como dique contenedor de los desvíos de la sociedad medieval. En la segunda mitad del siglo XII francés, el amor cortés aparece como un fenómeno novedoso que es mirado con sospecha por los hombres de Iglesia. El historiador Georges Duby ha explicado que el modelo amatorio cortés nada tiene en su intención de platónico sino que es un juego donde amar es correr una aventura riesgosa.<sup>5</sup> Muchos jóvenes solteros, sin esposas legítimas y en plena formación, se sienten atraídos por las miradas furtivas de las altas damas de las cortes, las mismas que se hallan en relación de matrimonio con algún Señor.

El matrimonio era considerado, por los clérigos y por la sociedad medieval, una cuestión vital para el mantenimiento del orden feudal. Su única función era la de la procreación con el fin de mantener el linaje y los intereses de las familias nobles. Frente al frío pacto entre las familias para esposar a sus herederos, los clérigos hablaban no de amor, sino de una especie de afecto, que es la traducción del latín de la palabra *dilectio*. El objetivo del joven caballero era seducir a la dama, humillarse ante ella y servirla hasta en los más crueles caprichos. La dama, a su turno, cumplía en entregarse por partes, a riesgo de que tanto su padre como su marido la descubrieran y le dieran muerte inmediatamente.

Así fue surgiendo en las cortes del siglo XII una ética y una estética caballerisca con base en dos virtudes: la medida y la amistad. El joven entraba en el juego del amor cortés y en él aprendía a contener sus impulsos y apetitos sexuales, los mismos que eran desatados frente a las mujeres de baja condición social como campesinas o prostitutas. Así pues, los jóvenes eran puestos a prueba por la dama en cada momento para que reforzaran la soberanía sobre su cuerpo. Éstos pasaron de la vida en los campamentos de guerra junto a otros hombres, las borracheras y las grandes manducaciones, a una vida en las cortes, donde refinan su cultura convirtiéndose en trovadores y juglares cuyos versos y canciones románticas idealizan a la mujer.

---

<sup>4</sup> RUIZ-DOMÉNEC, José Enrique. *El juego del amor como re-presentación del mundo en Andrés el Capellán*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1980, p. 10.

<sup>5</sup> DUBY, G. & PERROT, M. "El modelo cortés", *Historia de las mujeres en Occidente* (trad. M. A. Galmarini), Vol. III, Madrid: Taurus, 1992, p. 301-319.

*De amore* puede comprenderse como un efecto de este horizonte ético, político y estético. Si bien la obra del Capellán inicia con una tonalidad que le imprime la seriedad que corresponde a un tratado científico medieval, su gran despliegue está dado en los diálogos entre hombres y mujeres que se disputan el amor argumentativamente y en un juego delimitado por reglas bien concretas.

En este último sentido *De amore* es una estética de las vivencias cambiantes de la sociedad gótica y también una contestación a los requisitos éticos que necesita la misma sociedad de finales del siglo XII.<sup>6</sup> El amor cortés, como ha señalado Duby, es un juego de educación de la medida que incita a la competencia porque el *senior*, el jefe de la casa, acepta situar a su esposa en el centro de la competición, en una situación ilusoria, lúdica, de primacía y de poder.<sup>7</sup>

## II. El círculo mágico del amor

Tanto en los diálogos entre hombres y mujeres de distintas clases sociales como en los diversos juicios expuestos por el Capellán, la cuestión del amor deviene en un juego dialéctico. Pero para ocuparse del amor hace falta tiempo, ocio y sobre todo no tener preocupaciones en cuanto a la vida material.<sup>8</sup> Esto es posible de imaginar en el ámbito del castillo, una pequeña isla de relativo ocio y abundancia que se eleva en medio de la tierra bárbara.<sup>9</sup>

¿Quiénes participan en este juego del amor? Ruiz Doménec señala que son tres los tipos de jugadores que distingue el Capellán: los *nobilior* o clérigos, aquellos que dominan el amor y por lo tanto no juegan; los *nobilis* o nobles caballeros que extraen belleza y contenido moral del propio juego no reprimiendo nunca sus instintos sino ordenándolos de manera tal de evitar toda alienación y, por último, los *plebeius* o comerciantes que son dominados por el amor y se convierten en esclavos suyos.<sup>10</sup>

En este juego, hombres y mujeres pueden ser más de lo que son, se separan de su categoría social para volverse hacia sí mismos y abandonar la obediencia al rey. La corte se convierte en un espacio lúdico, un terreno consagrado, cercado y separado

<sup>6</sup> RUIZ-DOMÈNEC, José Enrique, *op. cit.*, p. 67.

<sup>7</sup> DUBY, Georges. “A propósito del llamado amor cortés”, *El amor en la edad media y otros ensayos*, Argentina: Alianza Universidad, 1991, p. 66-73.

<sup>8</sup> LAFFITE-HOUSSAT, Jacques. *Trovadores y cortes de amor*. (trad. E. Abril) Buenos Aires: Eudeba, 1960, p. 9.

<sup>9</sup> LEWIS, C. S. *La alegoría del amor*. Estudio de la tradición medieval. Buenos Aires: Eudeba, 1969.

<sup>10</sup> RUIZ-DOMÈNEC, José Enrique, *op. cit.*, p. 77-79.



donde rigen determinadas reglas y donde se actúa “como si”. Allí se encierran tanto laicos como eclesiásticos en lo que Johan Huizinga denominó *círculos mágicos*.<sup>11</sup>

Ahora bien, como el amor es un juego y no es posible un juego sin reglas es preciso moverse cuidadosamente y con experticia. Se requiere para esto de un arte y de alguien que pueda enseñarlo. Andrés el Capellán es requerido con insistencia por un joven amigo llamado Gualterio quien le solicita le enseñe la doctrina del amor. Andrés emplea casi la totalidad de la obra para exponer tal doctrina y en ésta combina el *canon* científico aristotélico con la práctica lúdica y discursiva de las reglas para alcanzar el amor.

En el primer libro, los diálogos entre hombres y mujeres de distintas clases sociales compiten argumentativamente para obtener el amor. Allí se hace uso de las nuevas técnicas dialécticas y otras veces se plantea un juego donde tiene ventaja aquel que declare primero el amor a la dama. En el último de los diálogos, un hombre de la alta nobleza requiere en amores a una plebeya y afirma que al amar a alguien de inferior condición social no se viola las reglas del amor sino que se cumple con sus mandatos. Quien desea amar, dice el hombre, que no ose exceder los límites de su deseo ni haga distinciones sociales.<sup>12</sup>

Sin embargo, la mujer lo rechaza por miedo a las habladurías del vulgo y sostiene que no es conveniente amar al primer pretendiente que llegue.<sup>13</sup> El hombre contesta que es deshonesto negar el amor al primer pretendiente que lo merezca y menos honesto todavía concedérselo al siguiente.<sup>14</sup> Él afirma tener derecho al amor por ser el primero en llegar y ella rechaza su argumento indicando su falta de sentimiento. Además es el mismo Amor quien la infunde a ella la aspiración de amar a outro.<sup>15</sup> De esta manera, el hombre no logra su cometido perdiendo el juego, cuya condición de triunfo aparente, era la declaración primera del amor.

Por otro lado, es en el segundo libro donde aparecen los diversos juicios de amor de las altas damas medievales que defienden, entre otras cosas, la libertad de elegir al amante y la idea de que el amor es algo de una especie diferente al matrimonio.<sup>16</sup>

---

<sup>11</sup> HUIZINGA, Johan. *Homo ludens*. Madrid: Alianza Editorial, 1972, p. 23.

<sup>12</sup> ANDREAS CAPELLANUS, *De amore* 1, 6, 289 [122].

<sup>13</sup> ANDREAS CAPELLANUS, *De amore* 1, 6, 307 [128].

<sup>14</sup> ANDREAS CAPELLANUS, *De amore* 1, 6, 309 [128].

<sup>15</sup> ANDREAS CAPELLANUS, *De amore* 1, 6, 318 [130].

<sup>16</sup> ANDREAS CAPELLANUS, *De amore* 2, 7, 21-22 [258].



Gastón Paris ha señalado que “cuando se admitió que el amor era un arte como la guerra, una ciencia como la filosofía escolástica, que tenía leyes y un derecho, aconteció naturalmente que ciertas personas pasaran por entender particularmente de la cosa y que sus decisiones sentaran autoridad, no por cierto entre los amantes, pero sí entre quienes desearan conocer a fondo las arduas reglas del amor cortés”<sup>17</sup> Son las llamadas Cortes de Amor<sup>18</sup>, instituciones donde las altas damas medievales serán consultadas y con sus sentencias zanjarán cuestiones de galantería. Sus conclusiones estaban basadas en las poesías de los trovadores, en los poemas de la Mesa Redonda y también en el Código del Amor de hombres como Andrés el Capellán que han aprendido sobre el mismo por propia experiencia.<sup>19</sup>

Huizinga ha señalado que el tribunal es un auténtico círculo mágico, un campo de juego en que se cancela temporalmente la diferencia de rango habitual entre los hombres.<sup>20</sup> Las *Cortes de Amor*, descritas por el Capellán, eliminan cualquier diferencia de clase haciendo que sólo el mérito y la prudencia se sobrepongan al linaje y a la sangre.

## Conclusión

Andrés el Capellán lo sabe por experiencia: el juego del amor mundano no puede llevarnos más allá de lo bueno en este mundo. Ante el contexto de secularización del amor, será preciso recuperar la tradición cristiana, defender el matrimonio como un mal menor y condenar con todas las fuerzas al amor mundano y a su peor agente: la mujer, es decir, todas las mujeres.

La paradoja de la obra del Capellán está presente en este momento. Luego de haber explicado, en los dos primeros libros, con detenimiento y rigurosidad las reglas del juego amoroso entre hombres y mujeres, Andrés se retira y sorprende al lector moderno. Se comporta como un *agnafiestas* (*Spielverderber*), que en términos de Huizinga es alguien que se sustrae de las reglas de juego, deshace el mundo mágico construido y de esta manera revela la relatividad y fragilidad del mundo lúdico en el que se había encerrado.

---

<sup>17</sup> Citado en J. LAFITTE-HOUSSAT, Jacques, *op. cit.*, p. 72-73.

<sup>18</sup> Para las citas sigo la edición de WALSH que sigue la edición canónica de TROJEL: ANDREAS CAPELLANUS. *On love* (Trad. P. G. Walsh). London: Duckworth, 1982.

<sup>19</sup> ANDREAS CAPELLANUS, *De amore* 0, 3 [30].

<sup>20</sup> HUIZINGA, Johan, *op. cit.*, p. 104.



La conclusión del tercer libro es clara y distinta: para ganar el juego del amor hay que renunciar al mismo. Sólo así Gualterio puede ser capaz de alcanzar el pleno dominio de su propio cuerpo y, de esta manera, obtener el premio mayor junto a Dios.

A pesar de ello, para una lectura de Andrés en su contexto histórico-filosófico, puede ser sugerente señalar que el pensador no haga más que desarrollar una primera *summa* de amor y seguir un incipiente método escolástico desde dónde intentar conciliar, aunque sin éxito, el punto de vista de la sociedad y el punto de vista de la Iglesia.

Esta *summa* es resultado del serio esfuerzo de un científico que admite en su propio discurso el carácter lúdico del amor. Sólo por el juego y a través del juego puede la ciencia y la fe reunirse en una misma obra. ¿Acaso no puede ser leído el fracaso de Andrés el Capellán como el signo más vivo de una sociedad en crisis que avanza hacia una temprana modernidad donde ciencia y fe buscarán distintas vías de concordancia o separación?

\*\*\*

## Fuentes

ANDREAS CAPELLANUS. *On love* (trad. P. G. Walsh). London: Duckworth, 1982.

## Bibliografía

- CANET VALLÉS, J. L. “Reflexiones filosóficas sobre el amor cortés y el *De amore* de Andreas Capellanus”, en *Homenatge a Amelia García-Valdecasas Jiménez*, 1995, pp. 191-208.
- DUBY, Georges. “A propósito del llamado amor cortés”, *El amor en la edad media y otros ensayos*, Argentina: Alianza Universidad, 1991, pp. 66-73.
- DUBY, G. & PERROT M. “El modelo cortés”, *Historia de las mujeres en Occidente* (trad. M. A. Galmarini), Vol. III., Madrid: Taurus, 1992, pp. 301-319.
- GARCIA JUNCEDA, J. A. «Dialécticos y teólogos. Ámbitos de suficiencia de la razón en el s. XI». *Anales del seminario de historia de la filosofía*. Madrid: Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Tomo V. Universidad Complutense de Madrid, 1985, pp. 173-238.
- HUIZINGA, Johan. *Homo ludens* (trad. Eugenio Imaz). Madrid: Alianza Editorial, 1972.
- LAFITTE-HOUSSAT, Jacques. *Trovadores y cortes de amor* (trad. E. Abril). Buenos Aires: Eudeba, 1960.
- LEWIS, C. S. *La alegoría del amor. Estudio de la tradición medieval*. Buenos Aires: Eudeba, 1969.
- MONSON, D. A. *Andreas Capellanus, Scholasticism, & The Courty Tradition*. Washington D. C.: The Catholic University of America Press, 2005.
- RUIZ-DOMÈNEC, José Enrique. *El juego del amor como re-presentación del mundo en Andrés el Capellán*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1980.